



Fecha de presentación: octubre, 2018 Fecha de aceptación: enero, 2019 Fecha de publicación: marzo, 2019

ELEMENTOS IDENTITARIOS DEL COLEGIO CARLOS DE LA TORRE

IDENTIFIER ELEMENTS OF THE COLEGIO CARLOS DE LA TORRE

Anna Lidia Beltrán-Marín¹; Fadia de la Caridad Castellanos-de la Paz²; Eduardo Muro-Yero³

¹Licenciada en Filosofía por la Universidad Estatal de Moscú M. V. Lomonosov (1990), Máster en Ciencias de la Educación por la Universidad de Sancti Spíritus "José Martí Pérez" (2005), Doctora en Ciencias Filosóficas por la Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas (2008). Profesor Titular y Especialista en colaboración internacional del Departamento de Relaciones Internacionales de la Universidad de Sancti Spíritus "José Martí Pérez". Cuba. Email: anna@uniss.edu.cu ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-9527-0083>;

²Licenciada en Filología. Especialista de la Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena. Sancti Spíritus. Cuba; ³Licenciado en Historia de América, Universidad de La Habana, 1983. Máster en Ciencias en Actividad Física de la Comunidad por la Universidad de las Ciencias del Deporte de La Habana. 2011. Profesor Asistente. Universidad de Sancti Spíritus "José Martí Pérez". Email: eduardoy@uniss.edu.cu ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-1445-6415>

¿Cómo citar este artículo?

Beltrán-Marín, A. L. Castellanos-de la Paz, F. de la C. y Muro-Yero, E. (noviembre-febrero, 2019). Elementos identitarios del colegio Carlos de la Torre. *Pedagogía y Sociedad*, 22(54), 24-41. Disponible en <http://revistas.uniss.edu.cu/index.php/pedagogia-y-sociedad/article/view/773>

RESUMEN

El estudio de la historia de la educación y las instituciones educativas en la provincia de Sancti Spíritus se ha realizado por profesores y estudiantes de la Universidad, proyecto que cumplió con la tarea referida a la búsqueda de información y rescate de la memoria histórica de las instituciones educativas del territorio, en el período de 1900 a 1960, lo cual constituye un antecedente de la indagación que se está haciendo acerca del desarrollo de la identidad

cultural cubana en el contexto actual de la nación y la región, en el marco de la sociedad espiritana. En correspondencia al ámbito del desarrollo de los Colegios Presbiterianos en Cuba y en esta localidad, en la etapa mencionada, se analizó el proceso de evolución histórica de los colegios espirituanos, con el objetivo de describir los elementos que identifican específicamente, al colegio Carlos de la Torre. Entre los resultados más importantes están las evidencias encontradas acerca de las características

y aportes a la educación de esa institución, los cuales amplían y sistematizan la información sobre el tema y su contribución a la conformación de la identidad cultural. Se emplearon, entre otros, métodos lógicos del conocimiento teórico, el análisis documental y la entrevista.

Palabras clave: colegios presbiterianos; historia de la educación; historia local; identidad cultural

ABSTRAC

The study of the history of education and educational institutions in the province of Sancti Spiritus has been carried out by professors and students of the University. Project that fulfilled the task referred to the search of information and rescue of the historical memory of the educational institutions of the territory, in the period from 1900 to 1960. Which, constitutes a precedent of the investigation that is being carried out about the development of the Cuban cultural identity in the current context of the nation and the region, within the framework of the spiritual society. In correspondence with the development of the Presbyterian Schools in Cuba and in this locality, in the aforementioned stage, the process of historical evolution of the Sancti Spiritus schools was analyzed, with the objective of describing the elements that identified Carlos de la Torre. Among

the most important results are the evidences found about the characteristics and contributions to the education of that institution, which broaden and systematize the information on the subject, as well as its contribution to the conformation of the cultural identity. They used, among others, logical methods of theoretical knowledge, documentary analysis and interview.

Key words: history of education; presbyterian schools; cultural identity

INTRODUCCIÓN

La intervención norteamericana en la Guerra de Independencia de Cuba y época de postguerra trae, junto a la organización de la infraestructura del país, una penetración religiosa como ocurrió en otras esferas de la sociedad colonial finisecular. Con ella vienen predicadores y misioneros norteamericanos y sus nuevos conceptos de educación pragmática, que John Dewey enseña desde su cátedra en la Universidad de Chicago y en la de Columbia en New York.

Desde finales del siglo XIX, llegaron a Cuba diferentes juntas de misiones protestantes. Entre las principales actividades que se propusieron estuvo la fundación de escuelas o colegios, según la usanza o terminología de EE.UU. En el año 1900, llega Robert L. Wharton y funda el colegio "La Progresiva", en Cárdenas,

Matanzas, cuyo plan de estudios estaba copiado del modelo norteamericano. Se abrieron otros colegios presbiterianos en La Habana, Caibarién, Güines, Nueva Paz, Cabaiguán y Sancti Spíritus, con predominio para la región centro occidental de la isla.

Entre los meses de noviembre y diciembre del año 1903, quedó fundado el Colegio Presbiteriano en Sancti Spíritus por los misioneros norteamericanos, de la Junta de Misiones Nacionales de la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos de América. Este centro desarrolló una labor pedagógica significativa hasta 1960, fecha en que cesa sus funciones como colegio privado, debido a las nacionalizaciones y leyes implementadas por el Gobierno Revolucionario.

Los estudios que sobre esta institución existen se iniciaron con una breve historia del colegio realizada por el historiador y ex alumno Segundo Marín García, la cual abarca, desde su fundación en el año 1903 hasta el año 1935, la misma no está publicada, sin embargo, su análisis aportó datos importantes sobre la organización, profesores y alumnos que tuvo la institución, así como valiosos criterios sobre el colegio.

Posteriormente, Gallo (1953) aporta elementos importantes sobre el funcionamiento, organización y datos de

alumnos fundadores que tuvo el colegio; establece además, la fecha en que comienzan las clases en el edificio creado para la escuela por los misioneros norteamericanos. En 1954 se redactó una tesis de grado, primer trabajo con carácter científico sobre el origen y desarrollo del colegio, por parte de Ana Luisa Orellana, ex alumna de la escuela que no se pudo consultar, a pesar de que es un documento de extraordinario valor.

Más recientemente, Cardoso et al. (2006) estudiaron el origen del colegio, su posterior desarrollo en los primeros años de la República y refieren sus características como escuela de nuevo tipo, aunque en la pesquisa no se pudo profundizar en todas las etapas de existencia de la institución.

El artículo tiene el propósito de describir las particularidades del colegio "Carlos de la Torre", el cual tuvo una marcada trascendencia educacional en la comunidad espirituana. Permite sistematizar la escasa información que existe sobre esta institución y recuperar para la memoria histórica de la nación la labor formadora de ese centro, que junto a otros que coexistieron en la etapa, contribuyeron a la conformación de la identidad cultural espirituana.

DESARROLLO

En Sancti Spíritus, durante la Guerra de Independencia, 1895-1898, el Convento de los jesuitas, abandonado por la Iglesia católica, fue convertido en un hospital de sangre. Terminada la guerra fue derrumbada la parte que daba a la calle Independencia y permaneció la sección situada en la calle Máximo Gómez, la que fue alquilada por la iglesia Presbiteriana a la municipalidad espirituana.

En acta capitular del 30 de mayo, folio 116 de 1903, está recogida la solicitud de arrendamiento del local por parte de Mr. Herbert Harris, por un período de cinco años, quien prometió hacer reparaciones y establecer allí un colegio de Segunda Enseñanza, siempre que se le considerara el primer año muerto y pagar 15 pesos en moneda norteamericana. El lunes 13 de junio aparece la aprobación del arrendamiento, por un período de tres años y con un pago mensual de 20 pesos en la moneda ya señalada.

Posteriormente se solicita, según se constata en acta capitular del 7 de noviembre de 1905, folio 257, (Fondo Ayuntamiento República, 1905), abrir puerta interior, esquina a San Francisco, hoy calle Máximo Gómez, con escalera para entrada independiente en altos donde se establecería el colegio. De esta forma queda fundado el Colegio Presbiteriano de Sancti Spíritus entre los

meses de noviembre y diciembre del año 1903, por los misioneros norteamericanos, de la Junta de Misiones Nacionales de la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos.

El colegio estaba ubicado en lo que es hoy el Parque Serafín Sánchez, en su mitad norte. La que fue calle de San Fernando y se prolongaba hasta la calle de Independencia, quedó así, la mitad sur formando una antigua plaza o plazoleta de recreo. El lado de lo que era nave principal del templo daba a la calle Independencia y su entrada principal en escalinata, con frente a la calle de San Fernando. La sección que daba a la calle San Francisco, hoy Máximo Gómez, de dos plantas, inmensos salones, amplios y ventilados, donde radicaba la congregación de los Jesuitas. En la planta alta estaba situado el Colegio y en su planta baja funcionaba, en sus actividades religiosas, la Capilla Presbiteriana, cuyo pastor fundacional fue el Reverendo Herbert Harris.

Como quedó plasmado en el artículo: "El sello oficial", publicado en la revista *Reflejos*, la misión del Plantel consistió en:

Preparar ciudadanos que presten a su patria material los servicios de su sapiencia y de su energía, hombres y mujeres que cumplan con fidelidad la parte que les

corresponde en el agregado social; pero su misión es también y esta es su mayor misión, porque es la más elevada: preparar hombres y mujeres que aspiren a la patria de Dios, hombres y mujeres cuyas vidas sean un ejemplo de bondad y de mansedumbre y cuya divisa sea servir con amor al prójimo. (Reflejos, 1928, p. 23).

La primera maestra misionera norteamericana que vino a Sancti Spíritus para fundar este colegio fue Isabel French, el 11 de diciembre de 1903. En este primer curso escolar de 1903-1904, se trabajó solamente con un aula múltiple de niñas. La coeducación comenzó en el curso 1904-1905. Marín, (1953a) plantea que el colegio se inició con 30 niñas bajo la dirección de la señorita Isabel French, quien marchó a Puerto Rico después de un año de trabajo.

Entre los años 1904-1906, estuvo dividido en cuatro aulas: una de varones más adelantados, atendidos por Mary F. Ross, otra de hembras de iguales condiciones de capacidad, que tenía a su cargo la señorita Espey; otras de niños menores o más atrasados, al frente de los cuales se encontraba la señorita Pyland, así como otra para hembras con análogas

circunstancias educativas que lideraba la cubana Isabel Zayas.

En el año 1909 el municipio solicitó de la Iglesia y del Colegio su traslado de esta sección para ser ampliado el antiguo parque o plaza de recreo y darle la extensión que tiene en la actualidad, para nombrarlo, a partir de esa remodelación, parque Serafín Sánchez. La Iglesia y el Colegio se trasladaron en 1911 al No. 14 de Cervantes y Plácido, casa colonial, el colegio ocupó la planta alta y parte de la planta baja y la capilla el salón de la esquina. Desde el mes de agosto del año 1909 sucedió al Reverendo Harris, en el pastorado el Reverendo Hubert G. Smith. Entre 1911 y 1912 funcionó una escuela nocturna a cargo de Miss Rogers, en los altos de la casa situada en Llano No. 12 la que al decir de Marín (1953) fue por unos quince años prolongación espiritual de la Iglesia y “aquellas clases nocturnas, en el fondo también eran prolongación del colegio” este mismo autor cita los alumnos que formaron la matrícula inicial. Según testimonio de Lydia Perurena (2011) muchos de ellos fueron escogidos para hacer estudios universitarios, en los Estados Unidos.

En 1917 había crecido la escuela en cuanto a aulas y a alumnos. Contaba con 9 aulas y una matrícula de 150 educandos, de ambos sexos.

El edificio diseñado exclusivamente para la escuela, “se construyó en el año 1923 y se estrenó en los primeros meses de 1924” (Gallo, 1953, p.1), fue hecho por arquitectos norteamericanos. Constaba y se mantiene en la actualidad de dos plantas con diez amplias aulas, higiénicas, que cumplían con los requisitos de luz y ventilación de aquel momento. Su construcción es de acero y concreto, con pisos de granito, todo a prueba de incendios. Amplios corredores completan la hermosura del plantel considerado por muchos como modelo en su clase. Fungía como director en esa etapa George F. Turner. Se ubicó en edificación contigua a la derecha del templo con una parte trasera común con una cancha para deportes como tenis de campo, baloncesto y voleibol.

El mobiliario escolar era muy avanzado para esta época con pupitres individuales, que permitían, dentro de los tamaños normales, ajustar tanto el asiento como la carpeta a la estatura del alumno para su mayor comodidad. Las aulas estaban rodeadas de pizarras, lo que permitía a una clase entera trabajar a un tiempo en ellas. Todas estas edificaciones y medios técnicos muy bien cuidados por los profesores, los cuales educaban con el ejemplo en el celo por el cuidado y mantenimiento de ellos, lo que desarrolló

el sentido de pertenencia y el amor por la escuela.

En marzo de 1926, pocos días después de haber tomado posesión de su cargo como director Raúl P. Guitart Rodríguez, concibió la idea de presentar a la consideración de la Facultad reunida al efecto, un sello oficial, una bandera y los colores que habrían de asociarse con la vida del colegio. Combinó al efecto en una bandera el sello y los colores y lo presentó al profesorado que lo aceptó unánimemente. Para la ejecución del proyecto se contó con Santiago Gallo, que tenía aptitudes para el dibujo. En aquel entonces era un niño de sólo 12 años. En el verano de ese año se terminó con el sello. El original fue enviado a La Habana donde se confeccionaron dos sellos de diferentes tamaños, uno para usar en todos los programas oficiales, que era pequeño y que por primera vez se usó en las tarjetas de informes y otro de mayor tamaño que se usó por primera vez en el periódico quincenal *Alma Mater*.

Según consta en el artículo que lleva por título “El sello oficial”:

El significado del sello es ideal: educamos la mente con la adquisición de conocimientos científicos, artísticos y literarios; educamos el cuerpo con la práctica sana de los deportes,

pero buscamos primeramente el reino de Dios y su justicia, sabiendo que todas las demás nos serán dadas por añadidura. (Reflejos, 1928, p. 23).

En el año 1926, el director, comprendió la gran necesidad que tenía el Colegio de una biblioteca. Había entonces algunos libros, la mayor parte de ellos de texto y en inglés, situados en el aula de "Preparatoria". Se nombró a Santiago Gallo para director de la misma y se preparó un local adecuado, con estantes. La biblioteca desde entonces llevó el nombre de "George F. Turner", en honor del director anterior. En el curso 1927-1928 las Sociedades Literarias organizaron una campaña "Pro Libro" que dotó a la colección con más de quinientos volúmenes.

En septiembre comenzó a funcionar la biblioteca. Los libros se hallaban catalogados por sistema de tarjetas. Los lectores recibían un reglamento donde aparecían sus deberes y derechos. Cada lector tenía una tarjeta donde se anotaba el libro que llevaba y la fecha en que lo recibía de manos del director de la biblioteca.

En el horario de biblioteca, la Srta. Julia nos fue leyendo obras de la literatura universal, acordes a nuestra edad e intelecto, la

primera que nos presentó fue Aventuras de Tom Sawyer, del novelista norteamericano Mark Twain. ¡Cómo nos divertimos con las maldades de Tom y su amistad entrañable con Huckleberry Finn!...". (Perurena, 2004, p. 2).

Todos los alumnos y profesores tenían derecho a ser usuarios de esta, mediante el pago de diez centavos.

Los niños desde primero a cuarto grado podían encontrar "la biblioteca infantil" dirigida por Isolina García lo que facilitaba el manejo de los niños más pequeños y para que pudieran usar mejor los libros destinados a ellos. Con el fin de aumentar el volumen de libros se organizó un concurso entre todos los alumnos y se premió a los que más libros trajeron, después de ello la biblioteca contó con 1190 tomos.

En mayo de 1928, el director Raúl P. Guitart, concibió dar el nombre de Carlos de la Torre al colegio. Lo cual se materializó en esa misma fecha, en ocasión de la visita a la ciudad el distinguido naturalista cubano, en cuyo honor, y a su trayectoria científica, reconocida a nivel internacional, se develó una tarja en bronce y mármol al frente del edificio del colegio. Se mostró, un cuadro, en su homenaje, hecho con moluscos

cubanos lo que llamó la atención del visitante, destacado naturalista especializado en la malacología.

Después de 1959 se mantiene el nombre de Carlos de la Torre al plantel porque se tuvo en cuenta que fue un ilustre pedagogo y científico cubano, incansable innovador. “Para el mejoramiento de la docencia puso en práctica el trabajo independiente como esencial para el aprendizaje y defendió, apasionadamente, las ideas revolucionarias de los jóvenes”. (Reseña histórica del colegio “Carlos de la Torre”, s/f, p. 9).

Entre las peculiaridades de Colegio presbiteriano está que los métodos de enseñanza que se aplicaban eran modernos y libres, se orientaban normas de conducta y comportamiento social, se proponía la creencia religiosa como complemento a la actividad del hombre. El testimonio de Gladys García Osorio, maestra del colegio, lo corrobora: “los métodos de enseñanza que se aplicaban en el colegio, fueron la causa principal de los resultado reflejados en la calidad de cada educando” (García Osorio, 2011).

Se descartaba la utilización de la cartilla y el aprendizaje memorísticos y más adelante, se rompía la vieja tradición de que era peligroso educar, conjuntamente, a hembras y

varones: se inició la coeducación de los sexos a pesar de las críticas y de los tabúes, viéndose enseguida la alta conveniencia educativa de que ambos sexos compartieran juntos todos los avatares de la vida. (Rodríguez, 1991, p. 75).

El Colegio, desde su fundación, trató de educar e instruir por las más severas normas de honradez profesional, y “...no ha omitido esfuerzos en proporcionar al pueblo de Sancti Spíritus los más eficientes métodos de enseñanza de su tiempo acorde con los últimos dictados de la ciencia pedagógica, siempre tratando de crear su propia personalidad como escuela nueva progresivista...”. (Nuestro colegio, Reflejos, 1936, p. 5).

Según expresa el historiador Marín García en su trabajo: *Del pasado presbiteriano de Sancti Spíritus*:

Acaso un poco extraño para la época, por ser planes de nuevos rumbos pedagógicos, cada aula se encontraba subdividida en grupos componentes de la primera, segunda y tercera categoría, denominación o clase, de acuerdo con los conocimientos o interés de los educando. Por ejemplo: Un alumno del aula podía figurar en la asignatura de

Aritmética, en el tercer grupo; pero ello no era óbice para que pudiera figurar también en el primero o segundo núcleo de Gramática o de Geografía, o de Historia de Cuba. (Marín, 1973, p. 3).

El fundamento del sistema educativo impartido a los alumnos quedaba plasmado en el lema del colegio: “Por Dios y por la Patria”, donde se valora la importancia que para ellos tenía la formación del alumno desde dos puntos de vista, el religioso y el patriótico. “El conocimiento de un Dios vivo y verdadero, todo amor; el recuerdo de la heroicidad de los mártires de la Patria, su desinterés en servirla y amarla”. (Guardiola, 1936, p. 7). El Colegio tenía como práctica realizar, en el templo, actos cívicos y cada dos meses un grado determinado efectuaba una fiesta. Esta institución se dedicó al servicio de la niñez y la juventud de esta ciudad, a la cual educó durante 57 años. El claustro de profesores en sus inicios, lo integraron, en su gran mayoría, maestros misioneros norteamericanos, que trabajaron en el Colegio desde su fundación, hasta mitad de la década del veinte, en que comienzan a desempeñar esta responsabilidad maestros cubanos. Entre los educadores espirituanos que trabajaron en el colegio figuraron: Isabel

Zayas, José Martín, Edilia Suárez, Isolina García, Inés Blay, Árida Gómez, Virginia Álvarez, Ada Orta, Josefina Marín, Julia Bravo, Raúl Prado, Rebeca Torres, Carlos Guardiola y Evelio Pentón, entre otros.

El Colegio estuvo dividido en tres facultades: Facultad de Primera Enseñanza, Facultad de Segunda Enseñanza y la Facultad de la Escuela de Comercio. La Facultad de Primera Enseñanza del año 1928, estuvo integrada por el director Raúl P. Guitart, el Dr. Alfonso Rodríguez, el Sr. David Mesirez, el Sr. Miguel Fadreppe, Srta. Carmen Díaz, Sr. Santiago Gallo, Srta. Adela Guerra, Srta. Irene García, Sr. Ramón M. Rodríguez, Srta. Leonor Madrigal, Tte. Sr. José González, Srta. Matilde Lutzen y la Sra. Josefina Valdés. Dentro de la Primera y la Segunda Enseñanza existía un aula llamada de Ingreso, que no era más que el grado de transición entre ambas enseñanzas. Era requisito fundamental aprobar los exámenes de ingreso para pasar al grado superior.

El Colegio contaba en el año 1936 con un claustro de 17 profesores de ambos sexos, “cuya capacidad, entusiasmo y devoción por la enseñanza han sido ya probados”. (Nuestro colegio, 1936, p. 5).

El claustro de profesores de este plantel tenía una excelente formación. Según

criterios de la antigua alumna y maestra del colegio, durante el curso de 1947 a 1948, Lydia Perurena, los profesores, en su mayoría, fueron graduados en Pedagogía, y como Maestros primarios, formados en la Escuela Normal de Maestros la Progresiva de Cárdenas, para lo cual requerían el grado de bachiller, a diferencia de los maestros de las escuelas privadas que no les exigían este requisito para impartir la docencia en sus aulas.

Los títulos que poseían los maestros dan fe de su formación. Según testimonios de los alumnos que pasaron por las aulas del Plantel, guardan gratos recuerdos y sentimientos de agradecimiento por la formación recibida, que les ha servido para enfrentar la vida con buenas condiciones de preparación. Consideran que el modelo educativo utilizado por el Colegio influyó positivamente y de manera esencial en su formación como profesionales y como seres humanos en el manejo de la familia y de la vida cotidiana con el desarrollo de los valores responsabilidad, solidaridad y humanismo. Cada año se realizaron los cursillos de perfeccionamiento que permitían mejorar la práctica pedagógica de estos colegios, a partir de la experiencia del claustro y de experiencias pedagógicas de avanzada que existían en el mundo. Su tónica fue pensar en la educación de los alumnos en

función del momento histórico utilizar métodos modernos que permitieran prepararlo para el futuro. Estos se realizaron hasta el año 1960 cuando se nacionalizó la enseñanza en Cuba.

Luego comenzarían los cursos de superación de Escuelas Modelos, que se realizaban en Ciudad Libertad, La Habana, durante un mes todos los años.

En el caso del Colegio Presbiteriano Carlos de la Torre se convirtió, en reconocimiento a la calidad de su enseñanza, la preparación del claustro y sus recursos y edificaciones, en Escuela Primaria Modelo Carlos de la Torre, conservó a su director, Santiago Gallo y Cepeda quien permaneció en el cargo hasta su retiro (Cardoso, 2006, s/p).

Como parte de su modelo pedagógico, el Carlos de la Torre, no solo brindó educación en sus aulas sino que creó frente al antiguo parque infantil, en la calle Siglo, hoy Tello Sánchez, en el año 1932, una escuela primaria llamada: La Escuela de "Pueblo Nuevo", donde se cursaban tres grados y estaba atendida por dos profesoras. "La ramificación de Pueblo Nuevo servía de campo de experimentación pedagógica, porque los maestros ponían en práctica distintos

métodos y procedimientos pedagógicos utilizando lo bueno de ellos y desechando lo malo". (Reseña histórica de la escuela "Carlos de la Torre", s/f. p. 34).

Funcionó también la Escuela Dominical de la Iglesia, que contaba con un escenario que servía como Teatro Escolar, para las Sociedades Literarias y como punto de reunión del alumnado. A esta escuela asistían los niños que no podían matricular en otros colegios por tener grandes problemas económicos. Se aplicaba el horario y los métodos pedagógicos imperantes en el Colegio.

El historiador, periodista y ex alumno del Colegio Presbiteriano Segundo Marín García en el año 1953(b) menciona en su trabajo "Mis relaciones con los Presbiterianos", a los alumnos fundadores del colegio. Por su parte, Santiago B. Gallo y Cepeda director del colegio de 1937 a 1967, en su breve historia sobre la institución cita a los primeros alumnos. Sin embargo, se pudo comprobar que en algunos casos no coinciden los datos ofrecidos por ambos, por lo que en la investigación realizada se analizó y compiló una relación de los alumnos fundadores la que tiene en cuenta los criterios de dichos autores. (Castellanos de la Paz, 2011).

El inicio de la Segunda Enseñanza, está señalado, por varios autores, en

diferentes años. Valdés (1993) plantea que "Durante varios años se limitó a la Primera Enseñanza, para en 1906 iniciarse allí la Segunda Enseñanza" (p. 5). Por otra parte, Marín (1953a) en su historia sobre el Colegio planteó que: "los inicios de la Segunda Enseñanza comenzaron en 1915, cuando la Srta. Rogers y el Sr. Manuel Oropesa, comenzaron las clases para el primero y segundo años de Bachillerato aunque de manera extraoficial" (p.1). Por su parte Gallo (1953) en su breve historia sobre el colegio expresó que "desde el año de 1920 al año 1936 funcionó la Segunda Enseñanza (...)" (p.1) Se toma esta última fecha como la más acertada porque en la revista *Reflejos*, se hace referencia a la primera graduación de este nivel de enseñanza, en el año 1927.

Un elemento esencial en la concepción educativa del centro fue el horario de actividades: de 7:45-8:00 culto, de 8:00-11:15 clases sesión mañana. La sesión de la tarde comenzaba a la 1:00 hasta las 4:15. Todos los meses se les informaba a los padres la situación académica de sus hijos. (Cardoso et al. 2006, s/p). Los alumnos matriculados tenían garantizada asistencia médica dos veces al año, se les realizaban análisis de sangre, revisión bucal y de la vista. En el año 1953 se inaugura un nuevo dispensario que

contaba con un médico, el Dr. Elpidio Padilla y la enfermera Iselda Palomino, destacada en la última etapa de la lucha revolucionaria. La consulta costaba 20 centavos.

Además de la Primera y Segunda enseñanza, tuvo una Escuela de Comercio. Bajo la dirección del profesor y hombre de ciencia Raúl P. Guitart, la apertura de la Escuela de Comercio respondió a urgencias inaplazables del momento histórico de evolución económica y de trascendencia nacional que requería conocimientos técnicos, lo que se pudo constatar en la revista *Reflejos*, órgano del Colegio.

En anuncios publicitarios de la revista *Reflejos*, en los diferentes números consultados, aparece como una muestra de su particularidad en la educación espiritana, otros elementos identitarios tales como, su lema: “Por Dios y por la Patria”. Su propósito: “Instruir con eficiencia. Educar con Amor”. Sus factores: “Un profesorado competente cuyo sacerdocio es educar con el ejemplo, una disciplina severa y cariñosa que produce orden y respeto y sus medios. También contó con su himno cuya letra estuvo compuesta por el Reverendo M. Caballería y la música estuvo a cargo del Maestro Director de la Banda de Ciego de Ávila.

El Colegio contó con seis publicaciones periódicas y un suplemento infantil:

- *Reflejos*: Volumen ilustrado que vio la luz pública a principios del año 1928 y que encerró en sus páginas la memoria del curso académico de 1927-1928, es decir abarcó el desenvolvimiento educativo durante ese curso de oro.
- *Calendario*: En el curso 1935-1936 apareció el primer calendario que se editó en Cuba, especie de folleto ilustrado con nueve folios de cartón, el cual ostentaba en su cubierta superior o frontis el sello oficial del colegio en sus colores emblemáticos, oro y azul. En cada uno de los folios se encuentran tres grupos fotográficos destinados a ilustrar de una manera objetiva las distintas actividades que desarrollaba el plantel.
- *Alma Mater*: Se publicó por primera vez en el mes de noviembre de 1926. Periódico quincenal editado por las clases de segunda enseñanza. Esta publicación periódica dejó de existir en el año 1930.
- *Cardelato*: El 31 de octubre de 1932 surge el periódico “*Cardelato*”, nombre condensado del sabio naturalista cubano Carlos

de la Torre, con un suplemento infantil: "El Fiñe", destinado a los pequeños lectores, ocupó un puesto destacado entre los periódicos de su clase.

- Memorias de la Sociedad Histórica–Geográfica. (1935). Publicación bimestral, editada por esta sociedad.
- Voz del alumno: En la historia del colegio presbiteriano de Cabaiguán se menciona esta publicación entre las que fundó el colegio Carlos de la Torre.

La escuela, como institución educacional, ejerce una gran influencia en la comunidad donde está enmarcada, de ello hizo gala el Colegio Presbiteriano Carlos de la Torre, que no solo se circunscribía a los límites de sus edificaciones sino que se proyectaba a la comunidad, a la familia de los alumnos, a sus familiares y amigos, para lo cual se organizaban actividades recreativo-culturales, como por ejemplo Las verbenas. Se conmemoraban todas las efemérides tanto festivas, históricas, como religiosas.

Guardiola, (1936), en su artículo: "El colegio y su influencia en la comunidad", valora la incuestionable influencia que el individuo ejerce en el seno de la comunidad en que se desarrolla, y de

cómo de todas las instituciones que también influyen en la misma la escuela juega el papel de mayor importancia.

Las distintas sociedades creadas, literarias, científicas, fueron el campo de experimentación en que los alumnos ejercitaron sus aficiones. De esta forma surgió en ellos, el deseo de buscar en los diferentes campos del conocimiento humano, los datos que le sirvieron para la confección de sus artículos, discursos, debates, conferencias, experimentos, entre otros, que se daban a conocer en diferentes actividades, ante sus compañeros y familiares y amistades.

Es digno de destacar que estas actividades las realizaban de una manera espontánea pues no estaban en los programas que exigía la Secretaría de Educación.

Las actividades extra escolares y extra docentes, constituyeron uno de los aportes fundamentales del Colegio. Los diferentes directores que lo dirigieron pensaron que el aula, el maestro, el hogar, la sociedad, los medios masivos de comunicación, en fin, todo debía unirse para educar y lograr una escuela bien organizada con el deber de conseguir que cada uno de sus elementos actúen constructivamente.

Contaba el Colegio con un laboratorio de Química, los alumnos de Segunda

Enseñanza encontraban todo el material necesario para la práctica de las experiencias exigidas en el curso de esta asignatura. Además de tener acceso a estos instrumentos, modernos para la época, desarrollaban las habilidades de medición, aprendían a redactar informes con los requerimientos científicos pedagógicos del momento.

Poseía, además, un laboratorio de Física, que pocas escuelas tenían, con el instrumental necesario para la fácil interpretación de los principios y las leyes de esta ciencia.

Durante el curso 1926 a 1927 se creó, como parte del proyecto: “La escuela activa”, el Museo de Historia Natural, en honor al naturalista Carlos de la Torre y Huerta. Contenía colecciones de todas las ramas de la Zoología, de la Botánica, de la Geología, y de la Paleontología. Fue un empeño de la directiva, dotar la entidad de la más completa colección de la fauna y la flora de la Isla. Las relaciones de la escuela con los naturalistas y prominentes de la nación y las investigaciones de campo hechas por los profesores, hicieron posible la adquisición de numerosas especies del territorio nacional, lo que permitió que los alumnos conocieran la realidad de la variada naturaleza cubana. El incesante crecimiento del Museo fue posible gracias a un Departamento de

Taxidermia que tenía la escuela y se encargaba de preparar los ejemplares adquiridos. Esto explicaba que las colecciones aumentaran y se pudieran reunir entre 1930 a 1935 más de cien aves cubanas que salieron de este Departamento. En el año 1936 se poseían más de dos mil ejemplares de aves.

Como parte también, del proyecto de la Escuela Activa, se fundó el 3 de febrero de 1928 el Museo de Historia Local “General Raimundo Sánchez Valdivia”, que contó con importantes artículos relacionados con la historia de Sancti Spíritus, sus grandes figuras y objetos de interés patriótico nacional.

La educación física constituyó un elemento primordial en la formación de los alumnos, existían profesores excelentes que promovían la práctica de deportes, se realizaban torneos y competencias dentro de la misma escuela y fuera de ella. La Educación Física fue una asignatura incluida en los planes de estudios del Colegio, desde el año 1904, aparecía bajo el nombre de Ejercicio Físico. Fue la primera institución que introdujo en la ciudad el básquet o baloncesto y el voleibol y la primera en celebrar los “días de campo” anuales.

El Colegio creó tres sociedades literarias: Manuel Sanguily, Enrique José Varona y José de la Luz y Caballero. El 5 de mayo

de 1926 se creó la Sociedad Literaria “José de la Luz y Caballero” y a partir de ese momento se sucedieron actividades de carácter literario. En el curso 1927-1928 sus miembros acordaron cambiar el nombre de la sociedad por el de “Antonio Sánchez de Bustamante”. En 1933 se acordó cambiar de nuevo el nombre de la sociedad por el de “Enrique José Varona”, la cual comenzó a ser dirigida por Carlos Augusto Guardiola.

La Sociedad Histórico-Geográfica surgió el 18 de noviembre de 1935, en el aniversario de la muerte del Mártir del Paso de las Damas, Mayor General Serafín Sánchez Valdivia. La sociedad creada para su propio provecho y para el de la comunidad, permitió al estudiantado salirse de los métodos pedagógicos antiguos, para llegar al verdadero campo de la investigación y observación propias. Poseía un órgano oficial que llevo el nombre de “Memoria de la Sociedad Histórica-Geográfica”, publicación que salía a la luz bimestralmente y tenía el objetivo de recopilar y difundir los mejores trabajos hechos por los alumnos. Entregaba al final de curso, diplomas a los dos mejores alumnos de las clases de Historia y Geografía como forma de estímulo a las investigaciones que estos realizaban.

En el Colegio existió un Club de investigaciones científicas. Creado el 12 de noviembre de 1927, con el objetivo de que la institución docente contara con una sociedad científica bien organizada que satisficiera los requisitos pedagógicos más modernos, capaz de inculcar en cada alumno el hábito de la investigación.

El colegio Carlos de la Torre, fue el primero de Cuba donde se organizara un Club de Relaciones Internacionales. Esta idea se debió a la entusiasta iniciativa y el vigoroso impulso del director de aquel entonces Raúl P. Guitart, el cual en noviembre de 1932 se dirigió a “The Carnegie Endowment for International Peace”, expresando sus deseos de que el colegio tuviera su club de relaciones internacionales. El 13 de diciembre de 1932 se fundó el Club de Relaciones Internacionales con 23 miembros, alumnos todos de la Segunda Enseñanza. La Confraternidad Infantil fue una asociación que se fundó en el seno de la Primera Enseñanza, con el objetivo de cultivar en los alumnos sentimientos morales. Entre los preceptos de la asociación se planteaba que nulo sería el valor de la enseñanza de la instrucción moral en las aulas del colegio, si ella estuviera encerrada en el estrecho marco de la teoría. La Confraternidad Infantil en su desenvolvimiento transformó la

enseñanza de la “Instrucción moral” en las aulas, de enseñanza pasiva en enseñanza activa.

Según consta en la revista *Reflejos* del año 1928, la Asociación de graduados del Colegio Carlos de la Torre se crea en la noche del primero de enero de 1926 cuando convocados por el director del Colegio, se reúnen los alumnos que habían recibido sus títulos de Bachiller en Letras y Ciencias en la escuela. En el artículo 2º de su reglamento se expresa que sus fines son:

Mantener entre sus componentes un acendrado afecto hacia el colegio; coadyuvar con la Facultad de este en la realización de sus proyectos y fines educativos; propender al mejoramiento moral, intelectual y material de sus miembros y estrechar más los lazos de confraternidad entre los graduados que la integran. (Reflejos, 1928, s/p).

En el año 1953 funcionaba en el Colegio el Observatorio de meteorología, conectado al observatorio nacional, desde donde el Dr. Mario Suárez Gómez, (maestro del plantel), ofrecía los partes meteorológicos a la ciudad. En el año 1934 se instaló la Estación Radio, emisora que transmitía a los estudiantes las

noticias del Colegio. Se mantuvo hasta el año 1960.

CONCLUSIONES

En Sancti Spíritus, la mayor representatividad de escuelas creadas por congregaciones religiosas perteneció al primer período de la segunda etapa de la historia de la educación en Cuba. Particularmente, la Iglesia Presbiteriana fundó el colegio Carlos de la Torre en los primeros años del siglo XX, bajo la superintendencia de la Junta de Misiones Nacionales de los Estados Unidos.

El colegio Carlos de la Torre empleó métodos de enseñanza modernos y libres e introdujo innovaciones. Se descartaba la utilización de la cartilla y el aprendizaje memorístico y se rompió la vieja tradición de que era peligroso educar conjuntamente, a hembras y varones: se inició la coeducación de los sexos. Dentro de la clase se orientaban normas de conducta y comportamiento social.

El claustro de profesores en sus inicios lo conformaron misioneros norteamericanos y a finales de la década del veinte empiezan a ejercer maestros espirituanos. Estos, para impartir magisterio debían poseer el nivel de bachiller y la mayoría ostentaba el título de maestros primarios y doctores en Pedagogía y Ciencias Naturales. La trascendencia de la actividad pedagógica que ejerció el

claustro se evidenció en la formación de valores de los educandos y en la proyección e imagen de este colegio en la comunidad.

Entre los elementos que identifican al Carlos de la Torre se destacan la influencia que ejerció en la comunidad y en la sociedad espirituana, los que quedaron evidenciados en los testimonios ofrecidos por sus antiguos profesores y alumnos, así como la tenencia de su sello, bandera, lema, himno, propósito, seis publicaciones vieron la luz a lo largo de su existencia, el museo, las sociedades literarias y científicas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cardoso, C., Salazar, O., Torres, A., Morales, P., & Jabit, R. (2006). *Instituciones docentes espirituanas en la pseudo república: Colegio Presbiteriano Carlos de la Torre: Informe de investigación*. Universidad José Martí de Sancti Spíritus, Cuba. (Manuscrito).

Castellanos de la Paz, F. (2011). *Colegio Presbiteriano Carlos de la Torre: Particularidades en el contexto de la educación espirituana*. (Tesis de maestría inédita). Sancti Spíritus, Universidad de Sancti Spíritus, Cuba.

El Sello Oficial. (1928). *Reflejos*, 1.

Fondo Ayuntamiento República, (1905). *Actas Capitulares: Sesiones ordinarias de*

1903 a 1911. Archivo Provincial de Historia de Sancti Spíritus, Cuba.

Gallo y Cepeda, S. (1953). *Breve reseña de la historia del Colegio Presbiteriano Carlos de la Torre*. (Material mimeografiado). Archivo Provincial de Historia de Sancti Spíritus, Cuba.

García Osorio, G. (21 de septiembre de 2011). *Entrevista concedida a Fadia Castellanos de la Paz*. Sancti Spíritus, Cuba.

Guardiola González, C. A. (1936). *El colegio y su influencia en la comunidad*. *Cardelato*, 8.

Marín García. S. (1953a). *Historia del Colegio Presbiteriano Carlos de la Torre*. (Manuscrito). Sancti Spíritus, Cuba.

Marín García. S. (1953b). *Mis relaciones con los presbiterianos: Trazos de la vida espirituana*. (Manuscrito). Sancti Spíritus, Cuba.

Marín García. S. (1973). *Del pasado presbiteriano de Sancti Spíritus*. (Manuscrito).

Nuestro colegio. (1936). *Reflejos*, 2, 5.

Perurena, L. (2004). *Carta a mi escuela* 3. (Manuscrito). Sancti Spíritus, Cuba.

Perurena, L. (3 de octubre de 2011). *Entrevista concedida a Fadia Castellanos de la Paz*. Sancti Spíritus, Cuba.

Reglamento del Colegio Carlos de la Torre. (1928). *Reflejos*. s/p.

Beltrán-Marín, A. L. Castellanos-de la Paz, F. de la C. y Muro-Yero, E. Elementos identitarios del colegio Carlos de la...

Reseña histórica de la escuela Carlos de la Torre: Memorias de la escuela (s/f). (Manuscrito). Sancti Spíritus, Cuba.

Rodríguez Busto, E. (1991). *Una inmensa colmena.* La Habana, Cuba: Departamento de publicaciones de la Iglesia Presbiteriana Reformada de Cuba.

Valdés Puentes, R. (1993). *Cronología mínima del Colegio Presbiteriano: Pestalozzi.* Fondo: Movimiento de Activistas de Historia. Leg. 3 Exp.124-D. F.55. Sancti Spíritus, Cuba.

Pedagogía y Sociedad publica sus artículos bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

